

SOBRE LA NEUTRALIZACIÓN Y LOS LIMITADORES DE POLISEMIA EN EL CAMPO DE LA ENTONACION ESPAÑOLA.

HUGO OBREGON M.
Area de Italiano

Una investigación que se proponga determinar los tipos funcionales de construcciones entonativas de una lengua dada (1), en el análisis fonológico del material, inevitablemente se encuentra frente a fenómenos de neutralización. Por el hecho de manifestarse a nivel suprasegmental, éstos suelen presentar características singulares. Pueden surgir, en primer lugar, de la indiferenciación de dos construcciones entonativas en una misma posición. Así, en ruso por ejemplo, las unidades llamadas lk-3 y lk-4 (4), se neutralizan en posición fonética final de sintagma (3) en los casos en que dichas unidades no presentan parte postónica (Kogda ja byl v kino, Saša prihodil ko mne.). En esta posición no es posible diferenciarlas. La neutralización de lk-3 y lk-4 anula la diferenciación entonativa de estilo conversacional y oficial que caracterizan, respectivamente, a ambas construcciones en su uso en la oración compuesta. La neutralización, en estos casos, afecta diferencias a nivel de matices de sentido (estilísticos, en este caso) (4).

En español no se observan ejemplos de este género. Ello se explica porque las unidades entonativas rusas aparecen en varias posiciones fonéticas (cuatro), en cambio en español, las unidades o construcciones entonativas aparecen representadas en una sola posición fonética.

Sin embargo, hay casos de fenómenos de neutralización referentes al nivel suprasegmental, que se revelan en el proceso de determinación de la funcionalidad de la entonación, en toda lengua en que la entonación juegue un papel fonológico. En ellos nos detendremos en el presente trabajo, tomando como material de análisis el español.

Toda lengua cuyos rasgos específicos manifiesten la presencia de polisemia de la estructura léxico-gramatical con respecto a la entonación (en la comunicación) (5), permite hablar de dicho fenómeno. Veámos por qué razón.

- (1) Ver H. Obregón "Smyslovazličitel'nye vozmožnosti russkoj intonacii v sopostavlenii s ispanskoj". Avto-referat dissertacii. Moskva, 1973.
- (2) Ver E. Bryzgunova "Zvuki i intonacija russkoj reči". Moskva, 1969.
- (3) El término sintagma está usado en la concepción de Ščerba, como un todo semántico-entonativo.
- (4) Las relaciones semánticas expresadas por la entonación - como se vio en nuestro artículo antes mencionado - son heterogéneas, no equivalentes desde el punto de vista del sentido. Es posible establecer una jerarquía. Es así como lk-3 y lk-4 en la oración interrogativa se oponen por expresar sentidos excluyentes en una misma posición, pero en la oración compuesta sólo se distinguen por expresar matices estilísticos diferentes.
- (5) Las posibilidades diferenciales de sentido de la entonación se manifiestan en el proceso de interacción de la entonación y de la estructura léxico-gramatical de la oración.

Polisémicas desde el punto de vista comunicativo, son aquellas estructuras léxico-gramaticales capaces de usarse potencialmente con varios significados mediante la entonación. Esta última actúa como miembro activo de la interacción de la estructura léxico-gramatical y de la entonación ("Se fue a casa. ¿Se fue a casa?"). Al fenómeno de polisemia se contraponen el de monosemia, en que la estructura léxico-gramatical puede usarse sólo una vez en la comunicación ("¡Quién tuviera dinero!"). En este caso, como miembro activo de la interacción pueden actuar los componentes lexicales o gramaticales de la oración.

La polisemia surge al neutralizarse los rasgos diferenciales de la estructura léxico-gramatical monosémica que la caracterizan como oración afirmativa, interrogativa o ponderativa, etc., es decir que la definen como un tipo comunicativo determinado. Así, por ejemplo, la palabra "un" es el rasgo diferencial en la oración ponderativa: "¡Hace un viento!". Sin este limitador de polisemia la estructura léxico-gramatical se transforma en polisémica y puede usarse potencialmente con dos significados: "Hace viento. ¿Hace viento?". La palabra "siguiente" es el rasgo diferencial de la oración afirmativa "Escribió la siguiente crítica". Sin él la estructura se transforma en polisémica: "Escribió la crítica. ¿Escribió la crítica?".

En español el fenómeno de neutralización de los rasgos diferenciales de la estructura léxico-gramatical está ampliamente representado, expandido. Una definición comparativa permite constatar que las posibilidades cuantitativas de este fenómeno caracterizan en mayor grado al ruso que al español, pero menos al inglés y alemán que al español, por ejemplo.

En general, los rasgos diferenciales neutralizables pueden presentar naturaleza **lexical, morfológica y sintáctica**.

La monosemia de las siguientes oraciones ponderativas es creada, respectivamente, por los componentes lexicales "tanto, cada, un": "Había tanta gente!, ¡Ayer hizo un calor!, ¡Juan tiene cada ocurrencia!". Sin ellos la estructura se transforma en polisémica: "Había gente. ¿Había gente?"

Ayer hizo calor. ¿Ayer hizo calor?

Juan tiene ocurrencia. ¿Juan tiene ocurrencia?"

Más arriba vimos otro ejemplo, en que la palabra "siguiente" orienta la oración hacia la afirmación. Expresiones declarativas como "en realidad", "a decir verdad", etc., actúan generalmente como rasgos diferenciales: "Ella es, en realidad, la mejor alumna". "A decir verdad tiene desenvoltura".

La monosemia de la oración interrogativa "¿Ha estado alguna vez en París?", es creada por la unión de "alguna vez" y del verbo en pasado. La eliminación de dicha locución transforma la estructura en polisémica: "Ha estado en París. ¿Ha estado en París?". Igualmente, la presencia de "alguna vez" y del verbo en futuro, crean una estructura polisémica: "Vendrá a vernos alguna vez. ¿Vendrá a vernos alguna vez?". La unión de la negación y "por casualidad" en la oración "¿No vieron por casualidad pasar a

mi hija?", crean la monosemia de esta oración interrogativa: "Vieron pasar a mi hija. ¿Vieron pasar a mi hija?"

La monosemia de las oraciones en los siguientes casos es producida por limitadores de índole morfológica. Por ejemplo, el pronombre personal de primera persona en la oración afirmativa, impide su transformación en oración interrogativa: "Yo pienso que eso no es verdad". "Leímos los periódicos". El pronombre de tercera persona, en cambio, permite la formación de afirmación y pregunta. El uso, en los verbos, de la forma imperativa, constituye un permanente limitador de polisemia: "Cállate". "Escriba". "Descanse en paz". "No crea que me gusta". En las oraciones tipo "¿Quién pudiera viajar!, ¿Quién tuviera dinero!, ¿Quién fuera ingeniero!, ¿Quién supiera manejar un avión!", el verbo en subjuntivo crea la monosemia; el uso de otro tiempo puede transformar la oración ponderativa en interrogativa: "¿Quién podrá viajar?, ¿Quién es ingeniero?, ¿Quién tiene dinero?, ¿Quién sabe manejar un avión?". El uso del futuro de sorpresa es, también, con frecuencia, causa de monosemia en la oración: "¿Será posible que no quiera venir?". La neutralización del rasgo diferencial permite su transformación en oración afirmativa: "Es posible que no quiera venir".

Finalmente, en español se encuentran, también, indicadores sintácticos de monosemia. En tal carácter puede actuar el orden de las palabras (la posición de sujeto y predicado), aunque su papel es muy limitado. En efecto, a pesar de que el orden de las palabras en español no ha sido objeto de especial estudio y descripción desde este punto de vista, los pocos datos existentes permiten afirmar que en la formación de la oración interrogativa aquél no juega, por lo general, el papel de rasgo diferencial: "Tu amigo vino a verla. Vino tu amigo a verla. El es el culpable. Es él el culpable. Alguien puede abrir la puerta. Puede alguien abrir la puerta". A esta conclusión llega, por ejemplo, Bobyрева: "La posposición del sujeto es un rasgo estructural de las oraciones interrogativas sólo en francés. En español e italiano, la posición del sujeto no es un rasgo relevante de las oraciones interrogativas".(1)

Es preciso añadir que no son tampoco características del español las construcciones sintácticas especiales para la formación de la pregunta, como en otras lenguas ("est-ce que", en francés, por ejemplo).

Podemos señalar apenas algunos casos (a veces orientados por el uso), en que el orden de las palabras, la posposición del sujeto, puede actuar como indicador de monosemia de la oración interrogativa. Por ejemplo, la posposición de "nadie" orienta la siguiente oración hacia la interrogación, la afirmación en esta estructura léxico-gramatical no es posible: "¿Puede nadie negar la belleza de una flor?". En oraciones tales como "¿Piensas tú que sea verdad todo eso?, ¿Sabía Ud. que es de nacionalidad birmana?" la posposición del sujeto hace improbable su transformación en afirmativas. Existe, por otra parte, una serie de oraciones que expresan cortesía, y que se usan en el habla sólo como interrogativas: "¿Tendría Ud. la bondad de acompañarme?, ¿Podría Ud. decirme su nombre?, ¿Me hace el favor de ayudarme?".

(1) M. Bobyрева "Porjadok slov v prostom i složnom predložení vo francuzskom jazyke".
Moskva, 1965. Pág. 56.

En las oraciones copulativas tipo "Bonita es esta casa, Grandes fueron las dificultades", en que el sujeto aparece pospuesto, la transformación de estas oraciones afirmativas en interrogativas se hace igualmente improbable. (Sobre transformación de oraciones afirmativas en interrogativas volveremos más adelante).

De este modo, los rasgos diferenciales de la oración (lexicales, morfológicos o sintácticos), pueden orientar la estructura léxico-gramatical hacia determinado tipo comunicativo. Los rasgos diferenciales pueden orientar la estructura hacia el tipo comunicativo ponderativo: "¡Quién supiera esquiar!, ¡Dice cada barbaridad!". A este respecto, el material revela la existencia, en español, de estructuras léxico-gramaticales que se usan **solamente** para la expresión de ponderación. He aquí, por ejemplo, los tipos más frecuentes de estructuras:

- ¡Qué de ideas tienes!
- ¡Viva la libertad!
- ¡Qué rico y qué ácido!
- ¡Mal rayo te parta!
- ¡Maldito sea tu padre!
- ¡Vaya una sorpresa!
- ¡Vaya si no es verdad!
- ¡Mucho ojo con ese hombre!
- ¡Qué va a ser inteligente!
- ¡Pues sí que empezamos bien!
- ¡Bonito genio tiene!
- ¡Buena la hiciste!
- ¡Lo que te vas a reír!
- ¡Con lo creído que era!
- ¡Ojalá llueva!
- ¡Qué cosa más rara!
- ¡Lástima que no pueda venir!
- ¡La de accidentes que han ocurrido aquí!

En otros casos, los rasgos diferenciales pueden orientar la estructura léxico-gramatical hacia la interrogación: "¿Ha estado alguna vez en París?", "¿No conoce por casualidad al director?".

Finalmente, los rasgos diferenciales pueden orientar la estructura hacia la afirmación; por ejemplo: "He aquí mi respuesta a tu pregunta", "Me tiene sin cuidado", "¡Ud. ha hecho muy bien!", etc. En relación con este caso, es preciso analizar más detalladamente los indicadores de afirmación que impiden la transformación de las oraciones afirmativas en interrogativas, dada la importancia de las características estructurales de ambos tipos comunicativos en los estudios de sintaxis.

Los limitadores de polisemia que orientan las oraciones hacia la afirmación actúan en la oración considerada en total.

La limitación de las posibilidades de transformación de la oración afirmativa en interrogativa son, en general, las siguientes:

- a) En los casos de construcción de las relaciones entre los nombres, a nivel de los miembros principales de la oración, sobre la base de un rasgo parcial: "El talento es trabajo". "El odio es perdición".
- b) El predicado en la oración es ocupado por algún giro u otra oración: "La dicha es querer coger el mundo con las manos". "Apetito es correr a sentarse apenas ponen la mesa".
- c) Causa frecuente es el relleno lexical de la oración. Las limitaciones de transformación pueden provenir de la semántica de alguna palabra de la oración, del uso del significado figurado de la palabra, o de fraseologismos: "Hay un mar de tulipanes". "Quien te quiere te aporrea". "Lo mandaron al diablo".
- ch) Palabras que realzan o intensifican el rasgo expresado. Esas palabras entran generalmente en una serie sinonímica: "Es una mujer divina" (hermosa --- divina). "Se compró unos zapatos brutales". "Se puso un vestido fatal".
- d) Una causa muy importante de monosemia de la oración afirmativa se encuentra en la **detalización**, es decir, en el desarrollo, la descripción, de características de fenómenos, acciones, cualidades de objetos, etc.: "Esa es una vieja y destartalada camioneta". "Es groseramente serio, ridículamente tacaño". "A causa de la mala organización del trabajo, la calidad del producto es mala".

En la expresión de la oración, como limitadores importantes, aparecen los determinantes, las uniones de palabras, la parcelación, las series abiertas, las enumeraciones.

La neutralización de los rasgos diferenciales caracteriza, por consiguiente, a las oraciones breves, cuyo funcionamiento es típico del diálogo. En las oraciones afirmativas extensas (simples y compuestas) predomina la limitación de la polisemia: "No ganaba nada con preguntarse qué hacía allí a esa hora y con esa gente, los queridos amigos tan desconocidos ayer y mañana, la gente que no era más que una nimia incidencia en el lugar y en el momento" (Cortazar). "El perro aportaba los sentidos que su compañero de caza tenía atrofiados, los ojos de su nariz, su andar en cuatro patas, su socorrido aspecto de animal ante los otros animales, a cambio del espíritu de empresa, de las armas, del remo, de la verticalidad, que el otro maniobraba" (Carpentier). - "El Islam asevera que el día inapelable del Juicio, todo perpetrador de la imagen de una cosa viviente resucitará con sus obras, y le será ordenado que las anime, y fracasará, y será entregado con ella al fuego del castigo" (Borges).

La pregunta utiliza, por lo general, estructuras léxico-gramaticales monosintagmáticas: "¿Podrían traerme un vaso de agua?".

En un todo pueden unirse estructuras sintácticas cada una de las cuales puede ser polisémica: "El deber es lo que la persona debe hacer, a que lo compromete la conciencia y la moral". ¿El deber es lo que la persona debe hacer? ¿A qué lo compromete la conciencia y la moral?.

El análisis del fenómeno de neutralización de los rasgos diferenciales de la estructura léxico-gramatical con respecto a la entonación, permitió estudiar algunos aspectos de las correlaciones de la polisemia y monosemia, constatar la expansión de la primera, y ver, sobre todo, las causas fundamentales de las limitaciones de la polisemia en español.

En particular, tocante a las consideraciones sobre las correlaciones de las oraciones afirmativas e interrogativas desde el punto de vista de las posibilidades de la entonación, se puede apreciar que el fenómeno de neutralización de los rasgos diferenciales de la estructura léxico-gramatical plantea importantes problemas para la sintaxis contemporánea.

En primer lugar, como se dijo, la neutralización de los rasgos diferenciales de la estructura léxico-gramatical está bastante expandida en español y otras lenguas romances. Ello explica que las posibilidades de uso en la comunicación de la estructura polisémica como oración afirmativa e interrogativa constituyan un proceso **interversible** y no sólo unidireccional (oración afirmativa <-----> interrogativa); como suele aseverarse o deducirse, en general, de muchos estudios sintácticos contemporáneos (1), y además, que esas posibilidades caracterizan precisamente y sólo a las estructuras polisémicas de la lengua. Así, en relación con este último aspecto, Gili Gaya, por ejemplo, a pesar de señalar que....."la entonación (le) basta para dar carácter interrogativo a la oración"....y que... "el empleo de medios gramaticales y el de los recursos fonológicos (entonación, acentos, etc.) se hallan en razón inversa" (2), no advierte que las mencionadas posibilidades de la entonación se manifiestan únicamente en condiciones de polisemia de la estructura léxico-gramatical de la oración, puesto que en condiciones de monosemia de la estructura, la entonación juega sólo un papel concomitante y los componentes lexicales o gramaticales asumen un papel relevante.

En segundo lugar, debido a lo anterior, es posible constatar que la sintaxis contemporánea está basada fundamentalmente en el solo análisis de la oración afirmativa. Baste considerar, a modo de ejemplo, en el marco de las lenguas romances, la obra de Gili Gaya antes mencionada, la **Grammatica Italiana** de Battaglia y Pernicone (Torino, 1957), o estudios estructurales tan recientes como los **Očerki sintaksisa sovremennogo ital' janskogo jazyka** de T. Alisova (Moskva, 1971), etc.

Las definiciones mismas de oración suelen referirse a la oración afirmativa. En general, ellas se diferencian según los aspectos puestos en relieve (el informativo, etc.). El conocido **Diccionario de términos lingüísticos** de O. Achmanova, por ejemplo, da la siguiente definición de oración: "Unidad íntegra del habla, organizada gramatical y entonativamente según las reglas de la lengua dada, medio principal de formación, expresión y comunicación de la idea sobre un aspecto de la realidad y de la relación del hablante hacia ella".

Es preciso hacer hincapié en que las diferencias entre oración afirmativa e interrogativa en la sintaxis contemporánea no están claramente establecidas.

1) Ver, por ejemplo, la importante **Grammatika sovremennogo russkogo jazyka**, Moskva, 1970, Pág. 545.
2) S. Gili Gaya. **Curso Superior de Sintaxis Española**, Barcelona, 1970, Pág. 47.

Sin duda, las correlaciones de polisemia y monosemia de la estructura léxico-gramatical de la oración son diversas en las diferentes lenguas. Por otro lado, ellas determinan dentro de una lengua diferencias en cuanto a la estructura misma de la oración simple, en primer lugar, y de la oración compuesta, en segundo lugar.

Finalmente, la sintaxis no puede ignorar las correlaciones de polisemia-monosemia en el establecimiento de los llamados esquemas estructurales (que en español están aún por realizarse) representativos de ambos tipos de oraciones en una lengua dada. En español, por ejemplo, aquéllos deberán reflejar la diferencia (proveniente de la existencia de polisemia) de oraciones tan típicas para esta lengua, como "Llegaré tarde. ¿Llegaré tarde?", tomando en cuenta al mismo tiempo las limitaciones causadas por la monosemia: ¡Hace tanto frío!. Hace frío. ¿Hace frío?.